

ROSANVALLON, Pierre, *Le siècle du populisme. Histoire, théorie, critique*, Seuil, Paris, 2020, 288 pp.

En esta obra el historiador francés Pierre Rosanvallon expone su análisis e interpretación del populismo. Para el intelectual galo se trata de una concepción limitada, simplificadora y radicalizada de la democracia —incluida dentro de las llamadas «democracias límite»— que merece ser tenida en cuenta como una ideología con un proyecto político coherente y no simplemente como un concepto «multiusos», «vacío» o de connotaciones peyorativas. Es necesario hacerlo de este modo, argumenta el autor, por tratarse de la «ideología ascendente del siglo XXI», que ha sido capaz de cuestionar, agitar y transformar parcialmente nuestras democracias.

Este fenómeno transnacional, como Rosanvallon muestra con agudeza, está planteando una serie de interrogantes sobre la naturaleza misma de la democracia y está poniendo de manifiesto algunas de sus tensiones y contradicciones estructurales, lo que constituye una oportunidad para repensar en profundidad las bases y el sentido del proyecto democrático. En sentido contrario, es en la propia historia de la democracia contemporánea donde el intelectual francés encuentra los rasgos esenciales del populismo, los cuales se han ido manifestando de manera constante bajo diversas formas desde el triunfo de la Revolución francesa.

Así, para este doble análisis de la evolución de la democracia y del populismo como interpretación y pulsión siempre presente en el desarrollo de la misma, Rosanvallon presenta un estudio compuesto por tres bloques: anatomía, historia y crítica. Aunque el subtítulo de la obra, «Historia, teoría y crítica», refuerza todavía más el papel central que el análisis historiográfico tiene en la obra a la hora de alumbrar la teoría y de esbozar la crítica del fenómeno.

En el primero de los bloques, «Anatomía», encontramos un esfuerzo por sintetizar y analizar los rasgos esenciales que constituirían el ideal-tipo del populismo tanto en el pasado como en el presente. Cinco son las características destacadas por el autor: una concepción unitaria y homogénea de un pueblo idealizado, el «pueblo-uno»; una interpretación directa, polarizada e inmediata de la democracia contraria a cualquier tipo de intermediación entre el pueblo y el poder bautizada como «democracia real»; una visión de la representación en forma de encarnación del poder por parte de un solo hombre, el «hombre-pueblo»; una filosofía económica acompañada de una reinterpretación y reconfiguración del vínculo social y del mismo sentido de pertenencia a la comunidad, el nacional-proteccionismo; y un *retour en force* de las emociones como epicentro de la vida política.

Este bloque concluye señalando los elementos que nos permiten distinguir entre los diferentes tipos de populismos: la clara diferenciación entre populismos de izquierda y de derecha, marcados por el fuerte peso de las culturas políticas de

las que son herederos; la distinción entre movimientos y regímenes populistas en base a su cercanía o lejanía con respecto al poder; y la distancia entre un «populismo explícito», encarnado por algunos líderes políticos, partidos y sectores sociales, y un «populismo difuso», que es compartido por amplios sectores de nuestras sociedades con ideas que acaban cuajando y determinando el debate público.

En el segundo bloque, «Historia», Rosanvallon identifica tres periodos históricos en los que los rasgos populistas recogidos en su «Anatomía» marcaron la escena política del momento. Así, a partir de su análisis del Segundo Imperio francés, del boulangismo y del populismo estadounidense desarrollados entre 1890 y 1914 y de la figura de Gaitán en Colombia y del régimen de Perón en Argentina en los años 1940 y 1950, el profesor del Colegio de Francia identifica hasta cuatro contradicciones propias de la democracia —bautizadas como «aporías estructurantes»— en las que la concepción populista representa uno de los dos campos entre los que se produce la tensión democrática.

Haciendo uso del capital investigador acumulado a lo largo de su carrera y recogido en trabajos significativos como *Le Peuple introuvable* (1998) o *La Démocratie inachevée* (2000), Rosanvallon defiende que la principal fortaleza de la democracia es al mismo tiempo su mayor debilidad: ser un régimen de libertades abierto a constantes experimentos y reinterpretaciones acerca de su sentido y funcionamiento, en el que dos concepciones contrapuestas, una liberal y otra democrática, viven en permanente tensión condenando al proyecto democrático a vivir en un continuo estado de indeterminación.

¿Cómo interpretar la voluntad de ese soberano «absoluto y problemático» al mismo tiempo que es el pueblo? ¿Quién debe prevalecer, el pueblo que se expresa en las urnas de manera intermitente, el que lo hace en la calle de manera permanente o el pueblo-principio abstracto que engloba a todos los ciudadanos? ¿Cómo canalizar los anhelos del pueblo-mayoría electoral ganador de elecciones sin menoscabar los derechos y libertades del conjunto de los ciudadanos? ¿Es necesaria la representación política o deberíamos apostar por que el pueblo se pudiese expresar de manera directa? ¿Debemos confiar en las decisiones de los expertos, de los más capaces, o en la voluntad popular expresada directamente? ¿La elección debe ser una selección de los mejores para gobernar o una simple copia a tamaño reducido de la sociedad? ¿Es preferible un centro de poder vacío, impersonal y garantista o depositarlo en una persona que conozca los anhelos del pueblo y empatice con la gente de a pie? Éstas son algunas de las principales cuestiones resaltadas por Rosanvallon que han permanecido abiertas a lo largo de la historia de la democracia haciendo de ella un sistema en constante proceso de exploración oscilante entre los miedos de unos y las impaciencias de otros.

Por último, el tercer bloque, «Crítica», está consagrado a analizar y criticar algunos de los principales aspectos negativos que el autor distingue en la concepción populista de la democracia. Así, el recurso al referéndum como instrumento decisivo de la democracia directa preconizada por el populismo, la visión simpli-

ficadora y polarizada de la sociedad dividida en dos bloques antagónicos de buenos y malos, la concepción reduccionista de la democracia como sistema de votaciones permanentes dejando a un lado los contrapesos y las garantías necesarias o el riesgo de desvío de los regímenes populistas hacia formas de democracia iliberales o autoritarias —democraduras— son algunos de los elementos señalados como nocivos para una democracia sana. Rosanvallon no confronta de esta manera la concepción populista de la democracia desde un enfoque liberal, lo que es infructuoso a su juicio, sino desde el propio terreno democrático señalando vías alternativas de profundización democrática y destacando la paradoja de que un proyecto democratizador equivocado puede conducir al totalitarismo.

*Le siècle du populisme* representa, por tanto, una obra pionera en el análisis historiográfico del fenómeno populista de nuestro tiempo. Desde diferentes enfoques analíticos, el del «populismo en hechos» o histórico, el del «populismo teórico» o el de la propia evolución del concepto y su uso desde los años 1870 en Rusia hasta la actualidad, Rosanvallon ofrece un análisis claro y rico de este fenómeno consustancial a la democracia. Proponiendo abundantes conceptos para avanzar en la comprensión de una realidad política compleja y en permanente transformación y esbozando posibles vías para una profundización democrática sin necesidad de caer en la «tentación populista», el profesor francés ofrece un trabajo aconsejable para cualquier ciudadano que busque luz en medio del desconcerto reinante.

*Javier Imízcoz*